

CAPITULO XXII.

GÉNERO TERCERO.—ÉXTASIS.

Éxtasis.—Frenoplexia.—Guislain. —¿Por qué los alienistas franceses apenas han descrito esta forma mental? Ciertamente Calmeil ha trazado el cuadro sintomatológico del *éxtasis místico*; pero, aparte de que esta vesania es bastante rara en nuestros tiempos, carecemos de datos para la historia etiológica, anatomo-patológica y terapéutica de esta afección. Poincaré, en sus *Leçons sur la Physiologie normal et pathologique du système nerveux*, describe el éxtasis frenopático y se esfuerza en buscarle una interpretación fisio-patológica, asimilándole al histerismo; pero, como las ideas de Poincaré parecen inspiradas en las descripciones de Calmeil, difícilmente pueden aplicarse á la práctica. Entre los distintos tratados de Medicina mental que tenemos á la vista, solo en la inmortal obra de Guislain—*Leçons orales sur les phrenopathies*—encontramos una descripción adecuada á los numerosos casos de esta forma mental, que hemos tenido ocasión de observar, ya en el manicomio, ya en la práctica particular. Considerando, pues, que en este punto hay un gran vacío que llenar, pues tenemos motivos para creer que en más de una ocasión el éxtasis ha sido confundido con el estupor melancólico, ilustraremos este artículo con observaciones clínicas que nos son propias.

Definición.—Definiremos el éxtasis: *una locura caracterizada por la suspensión de todas las manifestaciones específicas del cerebro, determinada por el predominio exclusivo de una idea que absorbe las facultades intelectuales, afectivas y volitivas del paciente.*

El éxtasis se asemeja al estupor melancólico en la suspension de las funciones cerebrales, así del sentimiento como de la inteligencia, de la voluntad y del movimiento; pero, en este último, además de que no existe una idea exclusiva que cause el arrobanamiento, hay delirio, alucinaciones variables y frenalgia. El estático, lejos de sufrir moralmente, como el estúpido, goza placeres inefables en la contemplacion de su idea. En el estúpido hay gran tumulto de sentimientos, afectos, ideas y sensaciones anormales, que impiden el juego de los aparatos cerebrales; en el estático las funciones cerebrales se circunscriben al perimetro de una sola idea: no ve, ni oye, ni toca, ni huele, ni gusta impresion alguna que á esta no se refiera; la órbita de los juicios queda limitada al radio de la idea única; la afectividad no vibra, sino en cuanto es impresionada por el único fenómeno intelectual que se verifica; la voluntad, privada de estímulos, queda reducida á una fuerza virtual, por lo que todos los movimientos voluntarios se hallan como anulados, ó por mejor decir, ocupados en el servicio de una idea. Si vivir es sentir y reaccionar al impulso de los modificadores cósmicos, el estático no vive, ó mas bien el estático no siente el mundo real y vive solo bajo el influjo de su reducido mundo intelectual: su vida es exclusivamente cerebral, nada tiene de periférica. Se diria que, así como en un derrame cerebral, la sangre sale de los vasos para acumularse en un punto, en el éxtasis, el influjo nervioso abandona todos los *reóferos* ó se estaciona en ellos, para concentrarse alrededor de un grupo de células del cerebro que experimentan una conmocion extraordinaria. Imagínese una ley encaminada á reglamentar la distribucion equitativa de las diferentes actividades cerebrales entre los diversos departamentos celulares de la sustancia gris de las circunvoluciones; á cada grupo se le proporciona el tantum de actividad afectiva, conceptiva, voluntaria y excito-motriz que necesita para que su funcion llegue á su término natural; si, en medio de este económico reparto, se acrecienta la actividad funcional de uno de esos grupos celulares, podrá llegar el caso de que toda la corriente nerviosa tenga necesidad de derivarse hácia él, y por consiguiente, que los demás se queden privados, no solo de excitante funcional, si que tambien de influjo dinámico para reaccionar sobre los estímulos que les competen: habrá por consiguiente *hiperfrenia* en un punto del cerebro, y *afrenia* en los restantes.

¿Quiérense tipos del éxtasis en estado fisiológico? Un rústico penetra por vez primera en un palacio. Las nuevas impresiones

que caen sobre sus sentidos, arrebatánle hasta tal punto la atención, que ni oye lo que le dicen, ni se acuerda de nada; solo siente, de un modo vago, la magnificencia de lo que pasa ante sus ojos; queda parado, con la boca y párpados ampliamente abiertos é inmóviles.... *está embobado*.—Otro tipo: hay una madre campesina, de escasa instruccion, pero muy amante de su hijo, á quien ha hecho educar en un colegio. Han transcurrido algunos años.... el niño vuelve al hogar paterno, convertido en un señorito de finos modales....; habla con soltura y trata de un punto científico con la erudicion que ha adquirido en las aulas. Su madre le oye con tanta fruicion, que no tiene sentidos sino para él: está inmóvil, ni pestañea, está con la boca abierta, y no obstante, no comprende palabra de lo que el jóven dice.... tambien esta madre *está embobada*.—Conservamos íntegro el recuerdo del siguiente episodio de nuestra infancia. Era la noche de Reyes: no dormimos, en espectacion de la hora de ir á buscar el *aguinaldo*. En una azotea encontramos una cartera con libros y algunos juguetes. El frio era tan intenso, que nos quedamos ateridos; á pesar de nuestros seis años, tuvieron que llevarnos en brazos..., y no obstante, no experimentamos la menor incomodidad: solo recordamos el inefable placer que nos causó la vista del anhelado *aguinaldo*.

Etiologia.—Sin duda se requieren ciertas predisposiciones individuales para que estalle el éxtasis frenopático, y estas probablemente no difieren de las que hemos asignado á la manía y á la melancolía. Una grande impresionabilidad de carácter parece la condicion mas abonada. En punto á las causas ocasionales, conviene distinguir el éxtasis primitivo y esencial, de el que sobreviene como complicacion y á título de trasformacion de otra vesania. En el primer caso, el éxtasis sobreviene inmediatamente despues de haber obrado una causa moral de accion brusca, como por ejemplo, un gran terror; otras veces es efecto de continuas meditaciones místicas ó científicas, y otras, en fin, es provocado por el amor. En un caso, que expondremos luego, sobrevino al despertar de un sueño alcohólico.

Sintomatologia.—Cuándo la enfermedad ha llegado á su apogeo, el enfermo parece una estatua. Tiene ojos y no ve; no parpadea sino de tarde en tarde; no responde, por mas que se le pregunte; no manifiesta sentir dolor por los mas vivos estímulos: ni alfilerazos, ni pellizcos, ni la llama de una vela aplicada á la nariz, conmueven su sensibilidad. No se mueve: permanece sentado largas horas sin cambiar de posicion y, sin embargo, sus

músculos no están paralizados, sino mas bien duros y un tanto rígidos. La mirada no se inclina al suelo ni la cabeza está en flexion, como en el estupor melancólico; el estático tiene los ojos abiertos, pero inmóviles y lleva la cabeza recta y rígida. Los músculos del estático parecen constituidos en un estado de catalepsia permanente; la intermitencia de los ataques catalépticos, distingue esta neurosis convulsiva del éxtasis. En el éxtasis, el pulso es unas veces lento y otras frecuente, la piel, por lo comun, está fria y seca y las evacuaciones naturales son raras y escasas.

«Desde el punto de vista de la Medicina mental, dice Poincaré, el éxtasis es una idea fija que no retumba sobre las células determinantes y motrices, quedando reducida á un afecto puramente contemplativo. El espíritu se complace en la admiracion pasiva de lo que cree percibir á través de sus pensamientos y la única manifestacion refleja de este estado de las células intelectuales, consiste en la conservacion de la expresion fisiognomónica en relacion con esta contemplacion. Es, en cierto modo, una forma particular de la locura. Por otra parte, los accesos muy repetidos de éxtasis, acaban por la verdadera locura, que no es sino la mas elevada expresion del nervosismo concentrado en la capa cortical. Circunscribiendo el campo de la exaltacion del sistema nervioso al centro intelectual, se prepara el terreno para alteraciones mas completas y permanentes.»

Especies ó formas del éxtasis.—Tratando de clasificar las condiciones bajo cuyo influjo se ha manifestado el éxtasis, nos parece que, habida razon á sus causas inmediatas, se pueden admitir cuatro variedades en este género: *éxtasis místico*, *éxtasis terrorífico*, *éxtasis científico*, *ó intelectual* y *éxtasis amoroso*, *ó erótico*. El *éxtasis místico*, era el de los mártires y el de Santa Teresa de Jesus: absortas sus facultades en contemplaciones piadosas, los primeros recibieron el tormento sin proferir un lamento. Sabido es que, en la Santa doctora, el éxtasis se presentaba en forma de accesos, que arrebatában su espíritu á toda excitacion del mundo real. Del *éxtasis terrorífico* tenemos á la vista un caso en un oficial del batallon de Marina, cuyo bautismo de sangre fué la sangrienta batalla de Somorrostro, en que fué herido de puñalada en la pantorrilla. En este, el éxtasis no es simple, sino que parece asociado á la catalepsia: expondremos luego esta curiosa historia. El *éxtasis científico* es efecto de la meditacion de los espíritus mas profundos: Arquímedes y Sócrates son ejemplos de esta forma. El *éxtasis amoroso* es la variedad que hemos obser-

vado con mayor frecuencia y á ella se refieren dos de las observaciones que consignamos en este capítulo.

Pronóstico.—A lo dicho en el capítulo del *Pronóstico en general*, añadiremos:

1.º Que el éxtasis esencial y primitivo, es una de las vesanias que curan con mayor frecuencia, pues, segun Guislain, se logra este resultado en mas de un 90 por 100.

2.º Que la curacion suele ser bastante rápida, pues la enfermedad recorre sus períodos en tres, seis ó nueve meses, y no son raros los casos de curacion en el primer mes.

3.º Que la convalecencia suele ser lenta y gradual, notándose frecuentemente exacerbaciones por el influjo de diferentes causas.

4.º Que el pronóstico del éxtasis, cuando sobreviene, como complicacion, en el curso de otra vesania, está subordinado al resultado que de esta se espera.

Y 5.º Que cuando al éxtasis se añaden otros trastornos mentales ó nerviosos, de modo que pierda su carácter de simplicidad, su gravedad está en relacion con los de los síntomas neuropáticos accidentalmente sobreañadidos.

Tratamiento.—No puede negarse que existen grandes analogías entre el éxtasis y la melancolía, por lo cual, no es de extrañar que la terapéutica de estas frenopatías presenta muchos puntos de contacto. En el éxtasis, con todo, es de primer momento dirigirse al estado cataleptiforme de los centros nerviosos, á beneficio de agentes que impresionen fuertemente la sensibilidad periférica, entre los cuales figuran: las duchas y baños frios de instantánea inmersión, la urticacion, los sinapismos ambulantes, los vejigatorios, las corrientes farádicas, etc. Entre los agentes farmacológicos, nos parecen preferibles los bromuros de potasio ó de alcanfor, las pociones etéreas y los purgantes drásticos, usados con moderacion. Si un estado disémico sostiene la hiperestesia cerebral, ó sea el nervosismo, se emplearán con ventaja los reconstituyentes y los analépticos.

Las dos siguientes observaciones, que vieron la luz en la *Independencia médica*, y otra no completada, porque el enfermo aun sigue en *Nueva-Belen* servirán de complemento á este asunto.

Observacion 1.ª A. R. es un jóven de veintidos años, linfático-nervioso y dotado de mediana robustez. En su familia hay un hermano alienado y otro afectado de reblandecimiento medular.

Huérfano de padre, pero en excelentes condiciones sociales, pasa de la Habana, su país natal y residencia de su madre, á Madrid, para cursar la carrera de derecho. En la ex-corte se relaciona con la aristocracia y se entrega á una vida un tanto licenciosa. Los exorbitantes dispendios que ocasiona á su madre, obligan á esta á mandarle pasar á Barcelona para continuar la carrera, limitando su asignacion á 1,000 reales mensuales. A. continúa en sus prodigalidades, y como estas rebasan el límite de su asignacion, contrae algunas deudas. Aunque un tanto apático y concentrado, frecuenta casas de juego y de prostitucion. No se sabe que ninguna verdadera pasión amorosa haya hecho vibrar su afectividad. En breve sus compromisos aumentan: le acosan acreedores, y su natural melancolía sube de punto. Considerándose deshonorado por sus deudas, apenas se atreve á salir de casa. Réstale una pequeña suma, y, ansioso de salir de apuros, la arriesga en el juego. Pierde, y como es natural, su aflicción y sus compromisos son mayores. En semejante estado, concibe el proyecto de poner término á sus días, por lo cual dirige dos cartas al patron de la casa en que vive, una en que le indica persona encargada de pagar sus deudas, y otra, sellada, para entregar á un amigo, á quien suplica que, con los efectos de su pertenencia, pague á sus acreedores y procure consolar á su madre. Sus amigos acuden á tiempo para disuadirle de la idea del suicidio y renuncia á ella; pero dos duros que aun le restan, los gasta al lado de una mujer, después de haberse embriagado con ron y aguardiente. Presa de profundo sueño durante la noche, al amanecer despierta en un estado que sorprende á cuantos le conocen: desde entonces sufre un *éxtasis erótico*.

Tres días después es conducido á nuestra visita particular. Mirada vaga, ojos apenas movibles, pupilas dilatadas y poco impresionables por la luz, fisonomía inmóvil, progresion lenta, pero segura é indeterminada, como no sea por impulso extraño, gesticulacion casi nula, color un tanto pálido. Hace dos días que no habla: frecuentemente manifiesta esforzarse vanamente para recordar las palabras; al dirigirle algunas preguntas excitando violentamente su atencion, se notan en su semblante conatos infructuosos para hallar términos con que responder: hay una verdadera afasia. Va provisto de papel y lápiz, é intenta contestar por escrito; pero su mano no traza mas que estas palabras: «Quiero..... quiero ver á Adela,»—nombre de la jóven con quien pasó la noche de su embriaguez.—La letra es insegura, pues le tiem-

bla la mano. Si no se le hostiga con preguntas, de cuando en cuando vuelve á tomar el papel y el lápiz, y manifestando un supremo esfuerzo para recordar, termina escribiendo «Adela» ó trazando las líneas de un grande ojo rasgado. Oye la voz de una mujer que habla en una pieza contigua á nuestro despacho, y esta sensacion le arroba por completo. Entonces no percibe las impresiones tactiles mas dolorosas: le pellizcamos en las manos y en los brazos, le aproximamos la llama de una vela al lomo de la nariz, hasta quemarle, y no manifiesta la menor sensacion. El contacto suave de nuestra mano despierta en él una fruicion voluptuosa, por lo que la acaricia y va á besarla, pero al reparar que la mano es de hombre, la aparta vehementemente de sus labios. En medio de su extraña fascinacion, admite un cigarro si se lo ofrecen, y fuma sin distraerse. Come regularmente y duerme bien.

Dos dias despues es admitido en *Nueva-Belen*. Lleva, como siempre, su papel y lápiz, y además un fragmento de un periódico de modas, en que hay grabadas tres figuras de mujer. Durante el camino saca diferentes veces de su faltriquera ese retazo y contempla extasiado una de las figuras, de grandes y rasgados ojos, y la besa. No es posible arrancarle una palabra. Al llegar al Manicomio, encuentra un jóven pensionista, que fué uno de sus compañeros en Madrid. Este, que es un cordobés muy instruido, de mucha imaginacion, y que está en vias de curarse, conforme á nuestras indicaciones, se lo lleva consigo, y con la verbosidad y gracejo que le distingue, le dice:—«A mí me perdieron la cabeza los números, á tí las mujeres te han hecho perder la razon.»—A. sonrie y dice algunas palabras manifestando su asentimiento. Desde entonces el éxtasis es menos profundo.

Al dia siguiente se le administra una ducha fria, que soporta sin inmutarse, por serle habitual el uso de la hidroterapia. Despues va al refectorio, y come. Durante la comida, su amigo, el cordobés, se traba de palabras con otro pensionista *ad latere*. Los contendientes se amenazan con venir á las manos, pero los camareros los detienen. A., contemplando esta querella, es profundamente impresionado, y sale súbitamente de su arrobamiento, quedando desde el instante definitivamente curado. Seis dias despues, salia de *Nueva-Belen* sin haber presentado novedad alguna y explicando con minuciosos detalles las causas de su perturbacion mental y las modificaciones psicológicas que habia experimentado en el breve curso de su vesania. Han trascurrido cerca dos años, y noticias últimamente recibidas de ese jóven,

hoy día residente en Madrid, son de todo punto favorables á su definitiva curacion.

La enseñanza clínica que se desprende de este caso es muy interesante.

En primer lugar, es imposible desconocer la influencia de una aptitud familiar, tan comun en las enfermedades mentales, que, con pequeñas causas determinantes, basta á producir el estallido del trastorno mental.

No puede tampoco desconocerse que, desde sus primeros pasos, la vesania tendia á la depresion, ó sea á la forma melancólica, puesto que hasta llegaron á manifestarse evidentes conatos de realizar el suicidio en el modo y forma como lo llevan á cabo los lipemaniacos, esto es, con premeditacion y calculando las consecuencias del acto. Parece un suicidio, no por impulso instintivo, sino por conviccion.

No podemos considerar el referido estado melancólico como un preludio de la forma mental que subsiguientemente se manifestó; pues en la lipemanía prodrómica de la exaltacion frénica, ó manía, la depresion psicológica no es tan aguda ni tan graduada que lleve al suicidio calculado.

Iniciado el estado morbosos lipemático, actuó sobre los centros nerviosos un modificador físico, que los afectó profundamente: el alcohol. ¿Cómo no considerar que, en el presente caso, este agente ejerció una influencia decisiva para desviar la marcha del trastorno psicológico? ¿No se sabe que los alcohólicos amortiguan el dolor moral? ¡Cuántos, agobiados por el infortunio, se habitúan á buscar un lenitivo, bien pasajero por cierto, en la embriaguez!

Al despertar del sueño alcohólico, A. cae en un sueño estático, durante el que conserva tenaz y exclusivamente las impresiones eróticas que recibió en los postreros momentos de su melancolía y en los que precedieron á la invasion del período de estupor de la embriaguez: la imágen de Adela, de una meretriz incapaz de cautivar el corazon del jóven—casi inerte para el amor apasionado—pero apropiada, por las gracias de su cuerpo, para excitar la lúbrica atraccion de sus sentidos en el estado de exaltacion alcohólica.

La persistencia de estas impresiones sostiene en un estado comparable á la convulsion, los grupos ganglionares encefálicos destinados á los sentimientos eróticos. Ellas son las dominadoras y sojuzgan á todos los otros movimientos afectivos, por lo cual sus facultades perceptivas, intelectuales y reflectivas aparecen

como anonadadas. No lo están, sin embargo: sufren letargo por derivacion del estímulo que les compete. Diríase que hay parálisis en distintas regiones del cerebro, por exceso de tono—vuelvé á la pluma la palabra *convulsion*—de una region determinada.

Así, pues, aun cuando no se manifieste la actividad de los demás aparatos encefálicos, esta no está abolida, sino que persiste de un modo virtual. Fué suficiente una emocion algo fuerte—el presenciarse el altercado entre los pensionistas—para que quedase instantáneamente disipado el éxtasis.

Fácil es comprender la razon de ser de la afasia, de la amnesia y de la anestesia de los sentidos superiores. Las facultades expresivas, reducidas al lenguaje gráfico, solo estaban expeditas para transmitir, en direccion centrífuga, las emociones eróticas. Solo funcionaba la memoria de las impresiones referentes al erotismo. Solo era oída la voz femenina; los contactos con otras personas eran ilusorios, puesto que sugerian conatos voluptuosos. Solo habia atencion para las impresiones que se dirigian al sentido genésico. Aquella facultad, elemento primordial de la percepcion, faltaba en los otros aparatos encefálicos, porque no habia en ellos receptividad.

Suspendemos aquí este análisis psicológico, porque lo expuesto basta para comprender el mecanismo del éxtasis frenopático en su forma erótica, y por este no seria difícil explicar el que preside á otras variedades de esta afeccion. Solo pretendemos hacer resaltar el hecho de que, en A., al paso que el éxtasis habia invadido sus facultades perceptivas, intelectuales y reflectivas, habia respetado las instintivas. Por esto comia, fumaba, descansaba, dormia y ejecutaba las excreciones fisiológicas con entera normalidad. De notar es asimismo que la impresion que estando á la mesa le curó, fué tambien de carácter instintivo, queremos decir, que se dirigió bruscamente á los órganos de los instintos, esto es, al de la propia conservacion: ¿será que los gánglios encefálicos afectos á los instintos, tengan entre sí vínculos anatómicos mas directos que los que les enlazan á los restantes núcleos encefálicos?

De todos modos, y abandonando estas elucubraciones, demasiado hipotéticas, el presente caso nos dice las ventajas que, en determinadas ocasiones, podrian reportarse de las impresiones morales de accion violenta para el tratamiento de los estados frenopáticos, y hasta nos autoriza á preguntarnos si un alcoholismo, deliberadamente provocado, al iniciarse una lipemanía,

podria dar á esta vesania una direccion en un sentido mas benigno y de curacion mucho mas fácil.

Observacion 2.ª A mediados de Abril de 1870, á instancia de mi distinguido amigo y compañero Dr. Ronquillo, fuimos llamados para visitar en junta á la señorita T., natural de una poblacion de segundo orden de la provincia de Barcelona, de once años de edad, de temperamento nervioso linfático y de constitucion medianamente robusta.

Hija de una familia rica, T. ha sido educada al estilo de la época, con el mimo que le han prodigado sus padres, y entrando en el mundo en edad temprana. Las relaciones sociales, para ciertas familias, en las poblaciones subalternas, adolecen de todos los defectos de la vida en las ciudades, y por ellas el bello sexo se halla tempranamente expuesto á las excitaciones del sentido erótico, y si cabe en mayor escala que en las grandes poblaciones. Así sucedió en T.: el baile, la música, el teatro y los galanteos, alternando con la oracion y los libros devotos, ocuparon su espíritu desde la adolescencia. T., á pesar de no contar mas que once años, ofrece un considerable desarrollo de las mamas, ha visto ya tres ó cuatro flujos menstruales, y en la expresion de su fisonomía se revela el sello de la pubertad; esto, no obstante, su estatura es poco desenvuelta.

T. compartió los juegos de la infancia con un primo suyo de alguna mas edad que ella; dedicado este último á los estudios, pasaba las vacaciones al lado de su prima. Insensiblemente, la amistad infantil se fué trocando, en el corazon de T., en otro afecto mas imperioso y mas arrebatador;... á los diez años amaba apasionadamente á su primo Baldomero. A pesar de esto, las relaciones entre los dos jóvenes continuaron en la misma intimidad que en la infancia. Un dia T. recibió una contusion en el epigastrio, y algunos meses despues la niña palidecia y se desmedraba precipitadamente. Achacóse á la caida el desmejoramiento, no sospechando la existencia de un influjo moral mas poderoso, contribuyendo no poco á fundar esta opinion una fuerte gastralgia, acompañada de palpitaciones de corazon, que de vez en cuando aquejaba la enferma. Todos los remedios se dirigieron á combatir el golpe; es inútil decir que las aplicaciones de sanguijuelas y las pomadas anodinas jugaron un gran papel. Repetian los síntomas, y se atribuia el resultado á la medicacion, lo cual afianzaban en el propósito de volver á los mismos medios en las nuevas exacerbaciones. El estado general de la enferma era cada dia mas desesperante, hasta que se presentó

por vez primera lo que la familia llamaba el *desmayo*. ¡Singular desmayo que al Dr. Ronquillo, que lo habia podido observar dos ó tres veces, le habia hecho sospechar la existencia de una pasion amorosa como causa primera de toda la enfermedad.

En la primera visita que hicimos á la enferma, no pudimos observar el ataque, pero esto nos proporcionó ocasion de estudiar detenidamente su estado moral y afectivo. T. tenia una imaginacion brillante sin el menor defecto ni exageracion en sus facultades intelectuales, hablaba convenientemente de todo, y solo hubiera podido decirse que era demasiado experta para tan niña. Acusaba un dolor en el epigastrio, que aumentaba en ciertas ocasiones y del cual deseaba con empeño curarse cuanto antes, prometiendo por su parte no omitir ningun medio para lograrlo, ya que con este objeto habia venido á Barcelona. Sabia tambien que sufría ciertos *accidentes*, durante los cuales perdía el sentido, no quedándole despues memoria de cuanto le habia pasado. Cuando la conversacion recayó sobre el primo, objeto de su pasion, la niña se ruborizó, animándose luego su semblante y demostrando un mal disimulado empeño en no mudar de tema. Sin embargo, como es natural en una jóven bien educada, nunca confesó la predileccion especial que hacía esta persona sentia, por mas directamente que en este sentido fué interpelada.

Anhelando ardientemente ser testigo ocular de uno de los paroxismos, suplicamos á la familia nos pasase aviso inmediatamente que se iniciase uno de ellos, para acudir, sin pérdida de tiempo, al lado de la paciente. La ocasion no se hizo esperar: ocho dias despues, con este motivo, nos hallaba otra vez en la casa de la enferma.

T. estaba echada sobre una estera, en donde se habia repentinamente caído al retirarse del balcon, probablemente al sentirse atacada. Tenia abiertos los ojos, mucitaba algunas palabras, agitaba los brazos como buscando algun objeto, y al dar con la estera, destejia el esparto. Las pupilas estaban dilatadas y se contraian muy poco á la luz. Su semblante no expresaba el menor sufrimiento; antes al contrario, los labios entreabiertos, indicaban sensaciones placenteras. El pulso estaba ligeramente agitado y el calor completamente normal.

Toda la piel estaba insensible á los estímulos mas activos: ni sentia los pellizcos, ni los alfilerazos. Tomándole las manos, apretaba la nuestra entre las suyas para conducir las á sus labios, y entonces su fisonomía expresaba un gran placer. Quisimos explorar la sensibilidad epigástrica y observamos que, mientras sos-

tuvimos con ligera presion, la mano en este punto, el semblante dela jóven expresó tan viva sensacion de placer, que solo podria compararse con las mas vivas fruiciones del extro venéreo.

La jóven, que permanecia indiferente á cuanto se hablaba alrededor de ella, absorta toda su atencion en un órden de ideas, pareció despertar bruscamente de su arrobamiento, desde el punto en que su madre comenzó á tararear la segunda parte de los rigodones de *Mabille*. Desde este instante continuó el canto que habia empezado su madre y siguió, con incorregible entonacion y sin distraerse. á pesar de cantar otras cosas los circunstantes. Preguntando la razon de estos fenómenos singulares y para averiguar si tenian alguna relacion con el fondo pasional que dominaba todo el cuadro sintomatológico que presenciábamos, nos informaron de que esa tonada era precisamente la que cantaban frecuentemente *à duo* la paciente y Baldomero y que los rigodones de *Mabille* fueron los primeros que esta danzó con su adorado primo.

Así hubiera seguido la enferma, no sabemos cuánto tiempo, cantando, si no se nos hubiese ocurrido desviar su atencion hácia otro punto, aunque sin mudar de concepto: quisimos simular la llegada de Baldomero. Golpeamos con los nudillos de los dedos en la pared, como llamando para entrar: la enferma se sobresaltó y gritó: ¡Baldomero! Sostuvimos con ella una conversacion como si nosotros hubiésemos sido su primo, pues conocimos que, en el estado de ilusion en que estaba constituido su sensorio, la ficcion era por demás fácil. En efecto, la enferma se portó como si en realidad hubiese estado hablando con el objeto de su amor, hasta el punto en que, por haber advertido su madre que iba á cesar el éxtasis, juzgamos prudente retirarnos de la estancia, para simular luego que veníamos de fuera para visitarla cuando estaria en posesion de su libre albedrío.

No habian trascurrido cinco minutos, que T. estaba completamente restablecida á su normal juicio. Entramos, saludamos y preguntamos por su estado, como si acabásemos de llegar: contestó que estaba bien, aunque se sentia muy abatida y quebrantada. Dijímosla si habia tenido algun otro *desmayo* y contestó negativamente. Sin embargo, su madre le dijo que precisamente acababa de pasar un ataque y se convenció tan fácilmente que solo dijo: *así será*. Añadió que solo recordaba que estaba en el balcon y que se habia retirado por no encontrarse del todo bien y que de lo demás no tenia la menor memoria.

De la conversacion que luego provocamos con la enferma, re-

firiéndonos, en términos generales, á las pasiones que sienten las niñas enamoradas, dedujimos que á T. le quedaba en su corazon un secreto que confiar y que deseaba depositar en nosotros este sentimiento, no atreviéndose á hacerlo en su madre. Sin embargo, resueltos á explorar hasta dónde alcanzaba el imperio de su pasion, no nos dimos por entendidos y nos despedimos de ella y de su madre, quedándonos, sin embargo, algunos instantes con esta en el umbral de la puerta, para ver si me llamaba de nuevo. Así sucedió: pidió permiso á su madre para hablarnos á solas, y entonces, conociendo que habia llegado la hora de dar rienda suelta al comprimido sentimiento, la dijimos que podia con toda confianza exponer el secreto de su corazon, segura de que todo seria en beneficio de ella. Confesó que sentia una pasion irresistible y frénica por su primo; que no se atrevia á divulgarla á su madre, temiendo la reprendiera y que todos los accesos ó paroxismos habian sido precedidos de un tenaz pensamiento, que no podia distraer y que su fantasía halagaba, y cuyo objeto era el consabido jóven. Aunque ella misma conocia cuánto le perjudicaba esta pasion, pues era la causa de sus paroxismos y de su estado enfermizo, y por lo tanto de no ser tan perfecta como su amante merecia, decia que no tenia fuerzas morales bastantes para arrojlarla de sí, y que por esto nos suplicaba que intercediésemos con sus padres para que no contrariasen su amor y que, por otra parte empleásemos, de acuerdo con el Dr. Ronquillo, todos los medios para que no se viera perseguida por esos inopinados raptos. Procuramos tranquilizarla, asegurándola que podia contar con las dos cosas que pedia y que pronto estarian satisfechos sus deseos, si ella por su parte no olvidaba seguir los preceptos que habíamos establecido en el dia de la junta.

Hé aquí las indicaciones que nos propusimos cumplir con el Dr. Ronquillo:

1.º Corregir el orgasmo uterino, anunciado precoz y exageradamente en la enferma.

2.º Llamar la vida hácia la periferia y entornar el sistema circulatorio.

Y 3.º Atenuar la actividad del sensorio comun, evitando, en lo posible, los estímulos mas ó menos directos del sentido erótico.

Para cumplir estas indicaciones, fueron prescritos los siguientes medios:

Alimentacion regular, pero con exclusion de condimentos excitantes.

Proscripcion del vino y del café: empleo de la cerveza en la comida.

Ejercicio prolongado hasta la fatiga, por medio del paseo por sitios poco concurridos.

Sueño de nueve horas de duracion, en cama dura, evitando acostarse boca arriba.

Baño tibio de dos horas diarias, con una ducha fria sobre el occipucio y region sacro-lumbar, de cinco minutos de duracion.

Vestido interior de franela ó elástica de lana.

Proscripcion de toda clase de espectáculos, bailes, reuniones, frecuentaciones con jóvenes del otro sexo y novelas sentimentales.

Tres gramos de bromuro de potasio disueltos en seis de vehículo cada veinticuatro horas, en tres dosis.

A beneficio de estos medios, los accesos estáticos se hicieron menos frecuentes hasta disiparse del todo, y hoy día, segun creemos, T. goza de completa salud.

Observacion 3.^a D. J. de Dios.—S., joven de veinte años, nervioso, hijo de un distinguido jefe de nuestra Armada, era oficial del regimiento de Marina, que fué destrozado en una de las sangrientas jornadas de Somorrostro. Envuelta su compañía en una emboscada carlista, que acuchilló á casi todos los soldados bisoños que la formaban, recibió J. una herida de puñal en la pierna. Tan profunda fué la emocion que le causó la sorpresa, que, privado de conocimiento, tuvo que ser trasladado á la ambulancia. Curado de su herida, que no tuvo consecuencias, y visto el completo desvanecimiento de sus facultades intelectuales, fué conducido á Tudela, donde residia una joven con quien tuvo antes relaciones amorosas. Cada dia era mas grave el estado mental del infortunado Juanito, y viendo que ni el cariño de su novia, ni las tiernas afecciones de sus padres conseguian hacerle salir de su ensimismamiento, fué traído á *Nueva-Belen*, en el siguiente estado: fisonomía inmóvil, color pálido, ojos ámpliamente abiertos, mirada fija, cabeza rígida, progresion indeterminada, difícil y solo ejecutada por impulso exterior. A duras penas se le hacia pronunciar alguna que otra palabra inconexa; mostraba tener la sensibilidad táctil bastante apagada; pero aun tomaba el alimento con sus propias manos y satisfacía las demás necesidades corporales con cierta espontaneidad.

Diagnosticado de *éxtasis*, fué inmediatamente sometido á la medicacion excitante y antiespasmódica, empleando sobre todo las duchas frias y la urticacion. A pesar de estos remedios, cada

dia era mas completo el éxtasis, de modo que á los dos meses, época en que, para ver si sacábamos algun partido de la revulsion próxima, le hicimos aplicar un exutorio en la nuca, presentaba el aspecto que manifiesta la figura 1.^a de la lámina 2.^a, en donde son de notar los *otematomas*, ó tumores sanguíneos, que espontáneamente aparecieron en las orejas. En tal estado hallábase J. reducido á la mas completa negacion de manifestaciones psíquicas: no hablaba, ni se movia, sino cuando materialmente se le empujaba, y aun entonces solo á traspies y con seguridad de caerse, si no se le hubiere sostenido. Ya no tomaba la comida: era preciso introducirle los alimentos en lo mas profundo de la boca. Así como hasta entonces, á veces se animaba su semblante y aun pronunciaba algunas palabras al decirle: «*vienen los carlistas,*» «*estamos en Somorrostro,*» «*Manuela,*»—nombre de su novia;—su sensibilidad moral se mostraba inerte á estas excitaciones. No aparecia menos anulada la sensibilidad física: ni le convulsionaban las mas vivas excitaciones del tacto, ni pestañeaban sus párpados, ni se modificaban sus pupilas á la luz mas viva, ni parecian impresionar á su olfato por los olores mas penetrantes, ni, en fin, daba muestras de oir los ruidos mas intensos. Pero las anomalías mas chocantes eran las que se notaban de parte de la motilidad. Permanecia horas enteras en la posicion en que se le dejaba, por difícil y extraña que esta fuese. Habia, empero, gran peligro en dejarle en pié, pues á lo mejor arrojábase al suelo, no desplomado, sino con impulso propio, sumamente brusco. En alguna ocasion, de esta manera llegó á lastimarse el rostro. Habia, pues, carencia absoluta de motilidad voluntaria y solo de cuando en cuando aparecian movimientos impulsivos, de origen seguramente cerebeloso.

Este estado ha durado siete meses; los *otematomas* terminaron por reabsorcion de la sangre y deformacion permanente del fibro-cartilago de la oreja, segun se ve en la figura 1.^a lámina 3.^a Despues de innumerables medicaciones, completamente ineficaces, en Abril último echamos mano de las duchas escocesas, que consisten en la simultánea aplicacion de un chorro frio y otro caliente. Este remedio produjo buen efecto: bajo la accion del chorro, reaparecieron las primeras muestras de sensibilidad: el enfermo gritaba y brincaba, y á las pocas sesiones comenzó á hablar y á andar con voluntad. Gradualmente ha ido recobrando sus facultades mentales, hasta el punto de que ha escrito algunas cartas á su familia, ha dado algunos paseos por fuera del manicomio, y hasta, en dos ocasiones, ha ido á Barcelona. En la actuali-

dad el *éxtasis cataléptico* tiene una marcha periódica, presentándose el acceso despues de haber dormido y cesando, mas ó menos completamente, algunas horas despues de estar despierto. Las duchas escocesas le causan ya poca impresion. Hasta el presente, mientras duraba el éxtasis, la catalepsia era bastante notable; de algunos dias á esta parte, se observa que el enfermo no aguanta la actitud en que se le pone. La figura 1.^a de la lámina 3.^a da idea del aspecto del jóven cuando no se halla en el período estático. Si se compara con la figura 1.^a de la lámina 2.^a, se echa de ver el gran progreso que se ha realizado. Es de esperar que, con diferentes oscilaciones y en época mas ó menos remota, obtendremos la curacion de una enfermedad, que, á nuestro entender, se singulariza por los siguientes conceptos: 1.^o, por la larga duracion de la frenoplexia; 2.^a, por las extrañas anomalías de la motilidad voluntaria, presentando los caracteres de la catalepsia, pero faltando la rigidez muscular y, al principio, la intermitencia que son propias de esta neurosis convulsiva; 3.^a, por la modificacion que se ha observado en la marcha de la afeccion en los últimos tiempos, pasando de continua á intermitente; y 4.^a, por la reaparicion de los accesos cada vez que el enfermo concilia el sueño.

CAPÍTULO XXIII.

GÉNERO CUARTO—MONOMANÍA.

SINONIMIA Y ETIMOLOGÍA.— *Monomania*—de *μονος*—solo— y *μανια*—locura—Esquirol;—*Mania sistematizada*—*Delirio parcial*—Ferrus;—*Polimania*—*Oligomania*—*Alienacion parcial*—Falret;—*Menofrenia*—Guislain —

Definicion.—Con la denominacion de *monomania*, Esquirol se propuso distinguir dos formas mentales, que los antiguos confundian bajo el nombre de *melancolia*. El citado autor definió la *monomania*: «una alienacion mental caracterizada por una lesion parcial de la inteligencia, de las afecciones ó de la voluntad.»

Hoy dia, los alienistas, siguiendo el ejemplo de Falret, Baillarger y Foville, han puesto fuera de duda que las perturbaciones parciales de cualquiera de las facultades psíquicas son un mito, pues, dada la solidaridad de las ideas, sensaciones, sentimientos y voliciones, no se concibe un delirio intelectual, afectivo ó instintivo, cuyo influjo no se irradie á las demás modalidades dinámicas del cerebro. Cuando se habla de *delirios parciales*, debe entenderse que las anomalías aparecen tan preponderantes en un determinado orden de funciones y tan remisas en los otros, que estas últimas parecen en condiciones fisiológicas, si se comparan con la alteracion que se observa en aquellas; de donde resulta que, rigurosamente hablando, no existe la monomanía tal como la definió Esquirol, siendo, por lo tanto, indispensable dar de esta enfermedad una definicion adecuada al estado actual de la ciencia. Prescindiendo de analizar las que han propuesto diferentes autores, admitimos la del doc-

tor Linas, concebida en estos términos: «la monomanía es una enfermedad mental, en que el entendimiento está perturbado en un determinado orden de ideas y de sentimientos, y permanece sano en los otros.»

Se ve, pues, que los modernos, puesto que la definen, no niegan la monomanía. Reconociendo que Esquirol realizó un gran progreso al separarla de la melancolía y describiéndola como entidad nosológica especial, se esfuerzan en rectificar el concepto del ilustre discípulo de Pinel, y un escrupuloso análisis psicológico pone en evidencia que esas perturbaciones parciales del entendimiento, no tienen razon de ser ni en teoría ni en la práctica. «El sentido mismo lo declara—dice el Dr. D. Emilio Pí y Mo-
list, en un bello trabajo titulado *Apuntes sobre la monomanía*, 1864,—que es en nosotros uno mismo el sér que siente, piensa y quiere, que los agentes de estas tres operaciones se acusan, se identifican entre sí y con el *yo*; y que yo puedo pensar y no querer, mas no querer sin pensar ó conocer, porque repugna á la razon el querer lo que no se conoce ó no se piensa. El alma, no solo conoce, sino que reflexiona sobre sí misma y se conoce; pues, como dice un fisiólogo muy filósofo, la reflexion es el conocimiento del pensamiento por el pensamiento. *Idque (conci-
lium) sibi salum per se sapit et sibi gaudet*, escribe Lucrecio. Así que, el alma se posee, en cuyo estado, cuando una sensacion ó sentimiento la mueve á obrar, antes de entrar en accion, pone en juego sus facultades, piensa, delibera, y, á consecuencia de esta última operacion, se resuelve á obrar ó á no obrar; pero, ya decida por lo uno ó por lo otro, siempre obra en realidad, por cuanto el determinarse es un ejercicio de la actividad, es la *volicion*, es un acto positivo que importa una parte como iniciativa de la ejecucion. Resulta de esto, que componen la voluntad cuatro elementos: la *posesion* y la *deliberacion*, que atañen al *yo* inteligente, son fenómenos intelectuales; la *resolucion*, que pertenece exclusivamente al dominio de la voluntad, y la *accion*, que es el fenómeno externo. Síguese tambien que la voluntad está íntimamente enlazada con la inteligencia, en tal manera que, por la energía de la accion, puede graduarse la de la reaccion y de los fenómenos intelectuales, pues cada uno de los tres últimos elementos indicados, está en razon directa del que inmediatamente le precede. Luego, la proposicion *yo quiero*, supone, por otro orden sucesivo, aunque inverso del natural, las de yo me decido, soy dueño de mí. Querer es pensar.»

Sintomatología.—Los caractéres distintivos de la monomanía,

:

cualquiera que sea su forma ó variedad, segun el Dr. Linas (1), se pueden reducir á las siguientes:

- 1.^a Lesion limitada de la inteligencia.
- 2.^a Predominio y fijeza de ideas falsas, sentimientos perversos ó inclinaciones morbosas.
- 3.^a Absorcion del espíritu por estas ideas, sentimientos ó inclinaciones.
- 4.^a Concentracion de todas las facultades alrededor de este delirio.

Y 5.^a Organizacion ó sistematizacion de las concepciones delirantes, que algunas veces llegan á los grados mas extremos de la locura.

El monomaniaco, afectado de una alteracion parcial de su inteligencia, hállase en aptitud de ejercer sus facultades mentales, de coordinar sus juicios y de apreciar atinadamente las relaciones de los objetos que no se refieren á su delirio; pero, conociendo su mal ó sin conocerlo, cede al vicio parcial de su juicio, de sus sentimientos ó de su sensibilidad física, y sus palabras y acciones manifiestan extravagancia en los conceptos, en las percepciones, en los afectos ó en los impulsos. Estas ideas, sentimientos, sensaciones ó impulsiones morbosas, tienen tal intensidad y adquieren tanta preponderancia sobre los demás actos psíquicos, que todos se hallan supeditados á su dominio, y la atencion del enfermo, concentrada en los productos anormales de su cerebro, no se fija en la parte sana de las funciones de este órgano, probando de paso cuán imposible es la existencia de delirios parciales ó rigurosamente circunscritos.

El Dr. Falret, trazando la historia de las evoluciones y desarrollo de la monomanía, distingue dos formas en esta vesania. La primera, bastante rara, se caracteriza por la súbita y espontánea aparicion del delirio: cruza por la mente del enfermo una idea extraña; la acepta sin vacilacion ni contraste; toma carta de domicilio en el cerebro y avasalla á todas las demás, así como á todos los sentimientos é inclinaciones.—En la otra forma, que es mucho mas comun, hay una evolucion lenta y progresiva, que puede considerarse como un período de incubacion de la enfermedad. En un cerebro naturalmente predispuesto por su excesiva impresionabilidad, surge una idea morbosa: al principio, no solo no es aceptada, sino que la reflexion levanta conatos de defensa para rechazarla y expelerla de los dominios psicoló-

(1) *Dictionnaire des sciences médicales*, artículo *Monomanie*.

gicos. No tardan empero en brotar otras ideas tan insanas como aquellas, que asedian con encarnizamiento la conciencia; la voluntad redobla sus esfuerzos para rechazarlas. Trábase entonces, en el foro interno, una lucha sin tregua ni reposo, en la cual, en último término, resulta vencida la razón. Entonces, el sujeto, al capitular con tenaces enemigos, no le queda mas alternativa que elegir entre las varias ideas que se disputan la preeminencia de su entendimiento, y escoge la que mejor cuadra á sus inclinaciones; esta es la que va á someter á todas las demás. Desde entonces, la idea delirante domina despóticamente en todas las regiones del entendimiento y se convierte en eje de casi todas las operaciones conceptivas y perceptivas. A tan trascendental suceso, acaecido en el mundo psicológico, sucede un general pronunciamiento en favor del nuevo orden de cosas: las facultades que antes se empleaban en combatir al enemigo común, se complacen en servirle; el raciocinio reviste á la nueva idea de tales armiños y oropeles, que aparece adornada con el majestuoso manto de la verdad; una guardia de honor de pensamientos, donosamente ataviados, se emplea en defenderla de cualquiera discusion que le salga al paso, y una numerosa cohorte de deducciones, *soi disant* lógicas, medra á la sombra de esta morbosa oligarquía intelectual. No le harán mella los dardos de la opinion pública, ó sea el sentido común en el mundo exterior, pues las fronteras del cerebro no son practicables sino para lo que puede convenir al mayor arraigo y prepotencia de la idea dominadora; las sensaciones externas y los consejos, ó no hallarán entrada, ó serán compaginados de modo que añadan prestigio al autocrático pensamiento. Mientras tanto, la idea principal, sobrante de actividad, no cesa de proliferar, dando origen á otras ideas de carácter secundario que, multiplicándose á su vez, coordinándose y combinándose mutuamente, forman un pequeño mundo de delirios, cuya solidaridad inquebrantable constituye ese conjunto frenopático á que Falret ha dado el nombre de *delirio sistematizado*.—Así pasan las cosas en el período que podríamos llamar *constituyente*, ó agudo de la monomanía: hasta aquí las ideas delirantes habian ido conquistando mayores ámbitos; pero llega día en que el delirio nada adquiere ni nada pierde; el enfermo dice siempre las mismas cosas; á lo mas, cambia algunos pormenores en sus relatos: entonces, la monomanía queda *constituida* en su estado *crónico* y el delirio se llama *estereotipado*.

De esta sucinta descripcion, resulta un hecho fundamental,

que por sí solo establece una capital distincion entre la manía y la monomanía: aquella, segun hemos dicho, tiene como carácter patognomónico la difusion y la generalidad del delirio; en esta, el delirio forma un foco que establece relaciones y coordinaciones á mayor ó menor distancia; en el primer caso, el eretismo de las células intelectuales era universal, y por lo tanto, esencialmente movable; en el segundo, es local, y por consiguiente, fijo. Esta misma localizacion del eretismo cerebral da lugar á que este sea mas intenso, y por lo mismo, mas fijo y mas avasallador de las regiones adonde su influjo alcanza. Retumbando el eretismo de las células intelectuales sobre las de la capa profunda de las circunvoluciones, excita la voluntad con extraordinaria potencia y determina acciones en el sentido del delirio. Obrando por reflexion sobre los tálamos ópticos, da lugar á sensaciones alucinatorias adecuadas á la idea principal, que vienen á sancionar y dar certeza al delirio. Esta misma fuerza de irradiacion de la idea morbosa fundamental, da origen á delirios secundarios, que, si bien son menos vivos y no fijos como el primitivo, son suficientes á enseñar que la monomanía puede concertarse con el *polidelirio*.—La naturaleza de los delirios secundarios, ó derivados, es sumamente variable, pero son raros los monomaniacos que no presenten *delirio de persecuciones*: al ver la oposicion que el mundo hace á sus ideas, que se les priva de libertad y que no se les otorga lo que, en consonancia con sus pensamientos, créense con derecho á obtener, considéranse rodeados de enemigos ruines y envidiosos, que meditan su exterminio ó conculcan su felicidad.

Descendiendo á un análisis mas detenido del estado de las diferentes facultades del monomaniaco, se echa de ver: 1.º, que la *atencion* no es defectuosa, sino que, hallándose la mayor parte del tiempo derivada en sentido de las ideas delirantes, son muchos los momentos en que no se fija en las impresiones del mundo exterior; 2.º, que tampoco hay verdadera depresion de la *memoria*, pues si frecuentemente el enfermo olvida lo que se le ha dicho, es á causa de que presta poca atencion á todo lo que no esté relacionado con sus ideas dominantes; 3.º, que la *asociacion de las ideas* es muchas veces incoherente, no solo en lo que dice relacion á las categorías sanas del entendimiento, si que tambien frecuentemente en las mismas esferas del delirio; 4.º, que el *juicio* es la facultad intelectual mas profundamente trastornada, debiéndose á esta perturbacion los delirios de la idea principal; 5.º, que mientras, en algunos monomaniacos, la *imaginacion*

peca por exceso de viveza y de travesura, haciéndoles concebir proyectos atrevidos y excitándoles á empresas temerarias, en otros se arrastra pesadamente dentro del área del delirio; 6.º, que en estos enfermos hay una profunda alteracion de los *sentimientos* y del *carácter moral*, tornándose egoistas, presuntuosos, malévolos, disipadores ó avaros, suspicaces, mentirosos, temerarios ó impúdicos; 7.º, que las *facultades afectivas*, en algunos de estos enfermos, manifiestan tan extraordinaria sobreexcitacion, que raya en delirio, mientras que en otros los sentimientos experimentan una perversion que origina repulsiones ó antipatías inexplicables é indiferencia ó desafecto por lo que antes amaban con mas ardor.

No es raro que, al principio de su enfermedad, el monomaniaco se dé cuenta de las anomalías de su razon y emplee no poco esfuerzo para volverla á buen camino; otros, empero, abrigan tal conviccion de la realidad de sus ideas delirantes, que desconocen por completo su perturbacion mental y se irritan contra los que se empeñan en demostrarles su error. Así, pues, la *conciencia* de estos enfermos presenta diferencias muy importantes, que no deben echarse en olvido cuando se tratan de fallar sobre su responsabilidad moral. ¡Cuántos monomaniacos reconocen con espanto las consecuencias de las impulsiones que les mueven, y, sin embargo, acaban por ceder á la violencia de la voluntad pervertida!

La perturbacion de los sentimientos y de los instintos del monomaniaco no es primitiva ni espontánea, sino, antes al contrario, consecutiva al delirio intelectual y, por consiguiente, resulta de la falsedad de las convicciones y de las ideas, que son mas vivas y mas pujantes que las normales, ó sanas; las corrientes de la voluntad no obedecen á estas, sino que se pronuncian en sentido de aquellas; de ahí los insaciables deseos de obrar segun las tendencias del delirio y la tenacidad en los propósitos que tienden á dar satisfaccion á estos designios. Por esto el monomaniaco es repulsivo á todo consejo externo, ni cree necesitarlo; ¿qué mas há menester para obrar, si no les faltan poderosos móviles en sus conceptos delirantes? ¿No tiene la íntima conviccion de que sus ideas son verdaderas é irrebatibles?

La *sensibilidad física* de los manomaniacos suele estar profundamente perturbada por alucinaciones ó ilusiones, que ora son hijas del delirio intelectual, ora son, si no origen, uno de sus principales fundamentos ó refuerzos de este. En ciertos casos, se hacen tan preponderantes estas anomalías de la sensibilidad, que

la monomanía recibe el nombre de *alucinatoria*, ó *sensorial*.

Notables variedades se observan en punto á los *actos* y *costumbres* de los monomaniacos: los hay cuyo delirio no les impide dedicarse á sus habituales tareas, ni vivir en la sociedad; otros están tan absortos por el delirio, que se distraen de todos sus negocios, desatienden á sus deberes, y sus intereses, si otro no los cuida, se encaminan precipitadamente á la ruina; por último, en algunos, puede tanto el delirio de persecucion, que abandonan todo trato social, se alejan de sus parientes y conocidos y, como los misántropos, se encierran en el mas riguroso aislamiento. Si su situacion no inspirase mucha lástima, no habria cosa mas soberanamente ridícula que el comportamiento de estos enfermos: tal se abstiene de orinar, porque cree que es tal la cantidad de líquido que contiene su vejiga, que causaria una inundacion; tal otro, que cree tener piernas de cristal, anda con suma precaucion por no chocar contra cuerpos duros que podrían quebrarle sus frágiles miembros; el de mas allá procura no tocar objetos metálicos ú otros de algun valor, temeroso de hurtar las partículas que podrían quedársele en los dedos; uno hemos conocido que, creyendo que una gran serpiente anidaba en su estómago, comia doble racion para mantener satisfecho el apetito del reptil y evitar de este modo que se cebase en sus entrañas; cítase otro que no se aproximaba á la lumbre ni al sol, pues, creyendo que su cuerpo era de manteca, temia derretirse.

Marcha.—La monomanía, como la manía, puede presentar una marcha continua y regular, recorriendo los períodos de invasion, aumento, estado y declinacion sin ofrecer oscilaciones. La mas comun es la forma remitente y paroxística y no dejan de observarse casos de tipo intermitente mas ó menos definido. En los paroxismos, que pueden presentarse sin causa conocida ó bajo el influjo de una emocion moral ó bien por la accion de ciertas evoluciones orgánicas fisiológicas, como la menstruacion, el delirio adquiere una intensidad inusitada, y hasta puede perder momentáneamente su carácter de parcial, haciéndose general y difuso. Persistiendo este estado por un tiempo indefinido, la monomanía puede trasformarse en manía ó en lipemanía.

Etiología.—Poco tendremos que añadir á lo que llevamos expuesto en el capítulo XV, página 216, en que hemos tratado de la *Etiología de las enfermedades mentales en general*. Recuérdese además lo que hemos dicho relativamente á las causas de la manía. Entre las enfermedades mentales, ninguna, en sentir de Baillarger, Renaudin y Calmeil, se observa con mas frecuencia

que la monomanía, y aun es muy de notar que, en la mujer, es la mitad mas frecuente que en el hombre.

La *herencia* figura en primera línea entre las predisposiciones individuales, entendiéndose este influjo del modo que en su lugar queda explicado, esto es, que para reputarlo positivo, no es indispensable que la monomanía haya sido patrimonio de los ascendentes, sino que basta que en las condiciones patológicas de estos figure cualquiera vesania ó siquiera una neuropatía.

Son indicios de propension á padecer esta forma frenopática: un carácter extravagante, el sobrado apego á la propia personalidad, las pasiones muy violentas, las inclinaciones irresistibles y las genialidades excesivamente evidentes.

En diferentes ocasiones se ha observado el influjo de la *imitacion*, y si por algo se ha dicho proverbialmente que *un loco hace ciento*, debe ser con relacion á lo que puede el contagio moral de la monomanía. La *locura de dos*, que han descrito Lasegue y Legrand du Saule, no es mas que la monomanía que se propaga á las personas que viven en íntimo consorcio con locos de esta clase. Es digno de tenerse en cuenta que el que *aprende* la locura bajo el poder del ejemplo, en medio de su delirio, no pierde el sentimiento de autoridad para con el monomaniaco de quien ha tomado el ejemplo, á no ser que se les haga vivir independientes y separados.

Cuéntanse entre las *causas ocasionales* de la monomanía: la vida relajada ó irregular, la excesiva afición á las lecturas novelescas, los contratiempos del amor, los disgustos domésticos, los estudios precoces, las contenciones de espíritu, el fanatismo religioso, las meditaciones ascéticas, las vigiliass prolongadas, las emociones muy vivas, los pesares, las descepciones, las humillaciones, etc. Por último, como condiciones etiológicas del orden *somático*, hay que enumerar: el embarazo, el parto, la lactancia, la supresion del ménstruo ó de cualquier otro flujo habitual, y las secuelas de algunas enfermedades agudas, tales como la fiebre tifoidea, la pneumonia, etc.

Especies ó formas de la monomania.—Segun la perturbacion principal se manifieste en las facultades intelectuales, en las afectivas, en la sensibilidad ó en los instintos, las monomanías toman los nombres de *intelectuales*, *afectivas*, ó *pasionales*, *sensoriales* ó *alucinatorias* é *instintivas* ó *impulsivas*. Estudíemos separadamente cada una de estas especies ó variedades de la monomanía.

Monomanías intelectuales.—Inclúyense en este grupo todas las

monomanías cuyo delirio tiene su punto de partida en una ó mas ideas falsas, que no tardan en volverse fijas dominando despóticamente el juicio. En las páginas 436 y 437 hemos descrito las evoluciones de las ideas morbosa, hasta llegar á fijarse y someter el entendimiento. También hemos dicho que raras veces el delirio mantiene el carácter de unidad, sino que las irradiaciones de la idea principal engendran *delirios secundarios*, que se enlazan con el delirio que podríamos llamar *generador*. Imposible seria describir las múltiples variedades de monomanías intelectuales, pues estas son tantas, cuantas las ideas primordiales que pueden surgir en la mente; sin embargo, merece mencion especial, por ser el tipo mas frecuente entre los que á este grupo corresponden, el de *monomaniacos inventores*. Estos enfermos dan en la idea de que han hecho un grande descubrimiento: tal ha encontrado el movimiento continuo; este pretende demostrar la cuadratura del círculo; el de mas allá ha hallado el medio de dar direccion á las mongolfieras; esotro ha descubierto un elixir que procura la inmortalidad, etc. Toda su existencia se consagra al invento: no hay Academia adonde no acudan, ni Exposicion adonde no concurren. Las repetidas negativas que por do quiera encuentran, no les hacen mella, ni bastan á templar su ardor: son, segun aquellos, la ignorancia y la envidia que se conciertan para que no salga á flote su trascendental descubrimiento. De este mismo orden son los poetastros y ciertos compositores de música que á todas horas se hallan en las antesalas de los empresarios de teatros, porfiando para que se den al público sus obras.

Parchappe, refiere diferentes casos de esta variedad de monomanía. Un magistrado, de mediana inteligencia, sostenia que todas las enfermedades de las grandes poblaciones dependian de la intoxicacion causada por el agua que pasa por conductos ó espitas de cobre; otro sugeto, citado por Van-Swieten, habiendo oido decir que las personas mordidas por un perro rabioso no se salvaban á pesar de la sangría, dedujo que las lancetas de los sangradores contenian virus lísico, y que este, por las sangrías, contaminaba á otras personas, las cuales á su vez, ya contaminadas, podian, por el simple contacto, contagiar á los demás; en consecuencia, resolvió no tocar jamás á nadie, incluso su esposa é hijos.—Una señora jóven, extraordinariamente nerviosa, habitualmente dominada por los celos, despues de haberse dedicado con excesivo ahinco á un trabajo artístico, experimentó un arresto menstrual, en pos del que fué asaltada de la tenaz idea de que ella mataria al objeto de sus celos; esta enferma tenia clara nocion

del estado patológico de su mente, pero no podia librarse de este terrible pensamiento.—En *Nueva-Belen* hemos tenido una señora religiosa, de flaca constitucion y muy excitable, pero sana de cuerpo, que creia que sus huesos estaban descoyuntados y metidos en la piel como en un saco de figura humana, y que era tal la sequedad de su organismo, que se habia vuelto inflamable como la pólvora: no se movia sino adoptando todo género de precauciones para evitar que se le horadase el pellejo, temiendo que por la abertura se escurrirían todos los huesos, y evitaba asimismo la proximidad de todo objeto en ignicion, creyendo que arderia instantáneamente. Con un tratamiento moral sostenido, esta enferma logró su curacion

Monomanías afectivas, sentimentales ó pasionales.—Así se llaman, segun el Dr. Linás, aquellas locuras en que, sin dejar de haber algunas perturbaciones de la inteligencia, culminan las anomalías de las facultades afectivas, dando lugar á cambios profundos en el carácter moral. Esta especie comprende tres variedades: la *monomania religiosa* y la *monomania orgullosa*.

La *monomania religiosa*, caracterizada por ideas exageradas y extrañas que hacen referencia á las creencias y prácticas religiosas, presenta dos formas bien distintas, segun recaiga en sujetos apocados ó en personas dotadas de imaginacion fogosa. En el primer caso, constituye la *monomelancolia mistica*, de que nos hemos ocupado en la página 403; en el segundo, las ideas religiosas, lejos de ir acompañadas de un sentimiento de depresion moral y de tristeza, se asocian á un grande entusiasmo, á la exaltacion del aprecio de sí mismo y á un estado alucinatorio: recibe mas propriamente el nombre de *theomania*. Estos monomaniacos se creen inspirados de la divinidad; tienen frecuentes revelaciones celestiales; comunican con los ángeles; son los escogidos para llevar á cabo una mision sagrada; son el instrumento de la Providencia, para trasmitir sus mandatos á los mortales; anatematizan y maldicen á todos los que se atreven á contrariar sus designios, y, llevados por su entusiasmo, son capaces de cometer los mas cruentos sacrificios. Dos alienados, citados por Pinel y Esquirol, creen que es preciso regenerar el mundo por medio de un bautismo de sangre, y pasan á cuchillo á diferentes personas. Otro, para dar público testimonio de que tiene poder de obrar milagros, levanta una hoguera y perece en ella. Jonatan Martin, para obedecer la voluntad de Dios, que le ordena purifique el templo, incendia la catedral de York. Una madre mata á su hijo, para convertirlo en ángel.

La *demonopatía*, la *demonolatría*, la *zoantropía* y la *cinantropía*, que algunos estudian entre las variedades de la monomanía religiosa, las hemos descrito entre las monomelancolías místicas, habida razon al predominio de los sentimientos morbosos de tristeza que en ellas se observan.

La *monomanía erótica*, ó *erotomanía*, que, al revés de la melancolía amorosa, no deja de observarse con bastante frecuencia, consiste en una exageracion del sentimiento de amor puro, casto, desinteresado y libre de pasion carnal, inspirado por persona de sexo distinto ó por una entidad forjada en la imaginacion del alienado. El erotomaniaco consagra toda su actividad psicológica al culto del sér idolatrado; no piensa sino en este y no siente sino por este; dominado por una extraordinaria exaltacion erótica, sus palabras revelan la mayor ternura; busca la soledad, para recrearse pensando en la persona amada, para escribirle ó para dedicarle composiciones poéticas. No pierde ocasion de ver al objeto de su cariño y hasta encuentra gran consuelo contemplando sus cartas, sus vestidos, sus libros, la casa en donde mora, las calles por donde suele pasear, etc.

Don Quijote de la Mancha, tributando caballeresco culto á la *sin par Dulcinea del Toboso*, nos presenta uno de los tipos mejor descritos de la erotomanía, que, por lo demás, no es exclusiva de la edad juvenil, sino, al contrario, muy frecuente en la ancianidad, en el sexo femenino y en el estado de viudez. Las novelas, los relatos de aventuras amorosas y ciertas impresiones del teatro, deben figurar entre las causas ocasionales de esta vesania.

Monomanía orgullosa, ó *megallomanía*.—El Dr. Linás,—cuyo artículo sobre la *monomanía*, del *Dictionnaire des sciences médicales*, hemos consultado al escribir este capítulo—establece una importante distincion entre esta variedad de la monomanía, el delirio prodrómico de la parálisis general y el de la excitacion maniaca. El delirio ambicioso de los paralíticos es general, difuso, exuberante, ruidoso, móvil, diverso y variado en sus objetos; presenta chocantes contradicciones y manifestas incoherencias y va, por lo comun, acompañado de los primeros indicios de la parálisis, como son: vacilacion al andar, locucion embarazosa, desigualdad de las pupilas y convulsiones clónicas de los músculos de la cara. El delirio ambicioso de la excitacion maniaca, que es tambien general y difuso, se asocia á una extraordinaria agitacion: el enfermo grita, canta, amenaza, destruye ó hiere. El delirio de la monomanía orgullosa es

parcial, fijo, coherente, sistematizado y no revela mas que la extraordinaria exaltacion del amor propio.

Estos monomaniacos no desmienten ni en sus actos, ni en sus palabras, ni en sus escritos, el alto sentimiento de su personalidad. Créense inmensamente ricos, nobles ó poderosos y jamás descienden de su elevada dignidad. Considéranse superiores á los demás hombres; á todos tratan con desdén; miran con desvío á sus parientes; hablan en tono imperioso; adórnanse el pecho ó la cabeza con distintivos y condecoraciones frecuentemente ridículas; se dan títulos y honores; no desperdician ocasion para exhibirse y publicar sus méritos; escriben largas epístolas á los soberanos y á todos los personajes ilustres, y jamás están satisfechos del trato que se les da, en razon á que este no corresponde á su distinguida nobleza. Algunos, en vista de que no se les otorgan las distinciones á que se consideran acreedores, créense perseguidos por envidiosos y ruines, que no perdonan medio para causarles daño; por esto, muchos son en extremo suspicaces: en cualquier palabra ó accion, creen descubrir una celada ó una traicion aleve; el manicomio es una cárcel, en donde les retienen sus implacables adversarios, para atormentarles á su sabor y librarse de su sombra y de su poder.

La siguiente exposicion, recientemente redactada por un monomaniaco, que hace mas de diez años reside en *Nueva-Belen*, bastará para formar concepto del estado de las ideas en la *megallomania* (1).

«*San Gervasio de Casolas en Nueva-Belen,*
10 de Febrero de 1874.

»Señor Gobernador Civil de Barcelona:

»El ministro cesante, D. Bernardo de R. C., víctima hace ocho años de las sociedades secretas que le persiguen desde sus menores años en nuestra patria, deprimido por ellas de nuevo en los manicomios de este pais, vése en la necesidad de dirigirse á V. S. con el objeto de obtener su libertad, ejercicio de sus derechos y defensa de sus bienes é independendencia. En inmoral frenesí, el Dr. Giné y Partagás, contra mi persona y derechos, han sentado el principio en sus libros y registros frenopáticos aliénicos de manía ó demencia, al hecho real de ser titular y haber sido ministro en mis menores años ó sea en el reinado de D.^a Isabel;

(1) Se publica sin corregir el estilo ni la ortografía.

como quiera que este Médico sea individuo de varias de las sociedades secretas, que me persiguen, no manifestaría á V. S. tal hecho, sino se hallaran empeñadas algunas de ellas no solo en arruinarme y dejarme en la mendicidad, sino de negar absolutamente los hechos de mi historia, bienes y fortuna: y aduciendo de manía y enagenacion mental en mi persona, explotando en este sentido por medio de la malafe, la mentira, el enredo, la iniquidad, la depresion, tiranía y superchería, no solo para retenerme cerrado perpétuamente en estos manicomios y robar-me los bienes (sino esten todos en poder de aquellas) y asesinar-me por medio del veneno para no desprenderse de aquellos. Asi es que una de las columnas desta diario frenopático (la de observacion) dice:—Se dice ser baron de Morella—que fué ministro á los ocho años durante el reynado de D.^a Isabel y se crehe llamado á salvar á su patria de los males que siente y peligros que le amenazan: llamame petulante y presumido y que en mi persona no existe mas que gran petulancia y presuncion. Apesar de la injuria grave, que se obserba en dicha nota contra toda persona decente y bien nacida, cuya grabedad alarmante dejo á la consideracion de V. S. en toda época y ocasion; pero especialmente despues de ocho años de manicomio y de resistencia abierta y manifiesta á las opiniones, ideas, terapéuticas, fórmulas, medicinas de los Médicos de este establecimiento; como del error crasísimo, que dicha nota incluye ya referente á la edad: pues no eran ocho años sino seis y medio prosimamente cuando me encargue de la presidencia del consejo de ministros en 1843 y de que ello habla la historia oficial de nuestra patria como los autores Bargas; Lafuente y Marques de Miraflores, deque en las mismas obras ya seme llama Baron de Morella y Conde de San Bernardo, deque la guía de mil ochocientos cuarenta y cinco así lo espresa terminantemente; de la inecsactitud de opinion ó apreciacion de miscualidades, de la grosera clasificacion y exageracion de la misma, ha de permitirme V. S. la nacion y el gobierno de la república decir, que si bien jamas he pensado que pueda ser el aviso capaz de salvar á su patria de la bancarrota que la amenaza, ni de la existencia misma, vistos los perniciosos de la revolucion del 68, los daños atrozes del federalismo y mobimientos políticos habidos desde 1864 á el presente; comparado todo con mi movimiento llamado del Ampurdan, el establecimiento de la republica Confederada, el golpe de estado y mi ministerio economico politico financiero, bien uno puede presumir llegara algun dia, apoder ó contribuir á salvarla; y un mas ra-

zon creo poder pretender el derecho de aspirar á rigirla y tambien gobernarla: pues en las soluciones dadas por Figueras, Pí Margall; Salmeron y Castelar vien creho los confederados amas que los ministros federales aspirar, *once mil* millones se han gastado en un año segun el ministro Tutau y contal despilfarro en las situaciones, que los disfrutaron afin de la felicidad de la patria, bien sepueden mis retracciones monarquicas y republicana tenerse en mas, que hasta de aquí; bista la quiesemcia enque aquellas han quedado por sus pruebas ó trastadas. Mas dejando ahora los hechos y apreciaciones de los Médicos de esta casa, su conducta interior y sus actos para conseguir retenerme en los establecimientos con ciega obediencia de los gefes de las secretas sociedades aque obedecen: y entrando en el hecho de la pribacion de libertad, de la tremenda é inícua espresion, que esas tenebrosas sociedades de ladrones han hechado sobre mí, y que diseminadas por la corte, esa ciudad; Zaragoza; Lerida; Huesca; Sanfeliú; Sariñena; Villa de Gracia; Pira; Barbastro; Fraga; Tamarite; y otras poblaciones, no me dejan mober ni respirar ni dentro de estos lupares de la muerte y la mentira de iniquidad y de la infancia, no puedo menos de manifestaros el disgusto atroz, que me causa la proteccion inmoral, que les dan así los ministros, como los gobernadores y gobiernos. El décimo cuarto gobernador a quien me dirijo es V. S. y hasta lafecha ni uno me ha visitado, ni gefe de vigilancia, empleado, comisario ni agente embiado; degradacion grande es para nuestra patria; la nacion de la hidalguía y la nobleza; de el amor á los ciudadanos y laviada; y hundido un ministro antiguo ya y respetable en sus manicomios, no recibe de los gobernadores cibiles, ni la vigilancia pública prueba de afeccion ni auxilio alguno; tanta iniquidad parece mentira en el siglo en que vivimos; tan relagacion de costumbres, tanto esepitismo no solo es digno delos tiempos del terrorismo dela gironda ó la bastilla; delos rojos y descamisados.

»En verdad que la contradiccion federal no se concibe, la forma de los derechos penales y con haber recibido á todos nuestros antecesores ni aún siquiera me han visitado; ni la Comunne de Paris de estos tiempos; ni la Internacional de Alcoy hubieran con tanto desprecio obrado de los derechos de los hombres en la cabeza de un inocente jefe de partido y Ministro. Pero he dicho que víctima de secretas sociedades corre peligro mi vida y que el cobro de mi gran fortuna es la causa de la depresion, que estoy sufriendo; para que V. S. se convenza de ello bastará mentar que ya en mis menores años se me persiguió en este sentido an-

tes del mobimiento del Ampurdan y la formacion de Ministerio; á cuyas circunstancias y polémicas naturales, discusiones y causas, pleitos y dilucidaciones crehen algunos de mi elebacion en la política y el ejército; pero muy especialmente el haberme elevado tan niño á la presidencia de un Ministerio. Ya entonces las sociedades secretas, que hoy indico, estaban armadas contra mí de una manera imponente y formidable; de ello existen datos en la estadística criminal y archibos de los tribunales; ministerios, direcciones y gobiernos; y habiéndome hallado cerrado en este país, el de vuestro mando debe ser de los que no tengan menos. Exaltados entoces con la distraccion de mi fortuna, que segun las Córtes del 1843 se valuaba en *setecientos* millones de reales: procedentes sobre *seiscientos millones* de los bienes del Excelentísimo Señor Conde de P. que me habia nombrado heredero, y de cuya herencia disfrutaba como tal heredero; treinta y cuatro millones del Excmo. Sr. Baron de L., que tambien me habia hecho heredero, y de cuyos bienes disfrutaba todavía: De *cuatro* millones que me regalaron por mis serbicios á la dinastia y su real persona Doña Isabel II (nuestra augusta desterrada). De *diez y seis* millones de reales ó sean cuatro de francos, que regaló S. M. Don Luis Felipe de Orleans, rey de los franceses; de varias suertes de lotería que obtuve pingües premios, mis adquisiciones en líneas nacionales y en la campaña de Africa de aquella época; en las querencias y voluntad del robo de la misma, usurpacion y aniquilamiento, y en la actualidad con la consumaclon de aquellos crímenes; inutilacion de datos, antecedentes; documentos, expedientes; negacion de ellos y cohibicion absoluta é imposibilitacion de reclamacion, alevigracion, ejercicio de mis derechos y debocion de fortuna, incautacion de bienes, ni tengo pariente ni amigo que no se halle complicado en dichas sociedades ó tema la rigidez ó inmoralidad de las mismas: hasta el extremo de que los Médicos de este establecimiento, se empeñen no solo en retenerme en una mesa miserable segunda, mal vestido y alimentado; cuidado y aliado; sin serbicio alguno, ni siquiera un miserable criado que enviar á V. S. en demanda de la proteccion, que para librarme de las insolencias y groserías de la empresa, Médicos, empresarios y criados que con mucha frecuencia necesito: á pesar que aun cuando arruinado por las sociedades secretas, como digo, existen todavía tutores y honrados de ellas, que están en ideas de indemnizarme, darme y pagarme cuanto en su poder me tienen, deben y yo necesito; pero que en el loco orgullo de los doctores Giné y M, no puedo escribir ni ponerme en co-

municacion y relaciones con ellos: á cuyas extralimitaciones y crímenes veo con sentimiento, que, asiente ese gobierno civil con inmoralidad mas que notoria y asimismo demagógico infernal: el que sostenido por la Academia de medicina y cirujía de Barcelona inutiliza mis esfuerzos; hasta el extremo de pribarme la empresa de este manicomio, de la percepcion y disfrute de varios socorros y *asistencias* á que tengo derecho á percibir en la asociacion del colegio de abogados de Cataluña de *dos mil* reales vellon mensuales; con cuya cantidad hay suficiente para mis gastos de 5.^a, criado, ordenanza, médico y agente; bestir equipo, solares, ocupacion y en esta situacion manera de bibir; cuya asistencia ó pension no cobro por la reclusion en que los Médicos de Nueva-Belen y administracion me tienen hasta de aquí; apoyados por el loco frenesí de mi padre y las excitaciones de una sociedad secreta de médicos que tambien me persigue, y la imprudencia, que con la comision en el cumplimiento de nuestros deberes alentaís en estos médicos. Así, pues, en bista de cuanto llebo á V. S. manifestado, espero de V. S. Señor Gobernador civil de la provincia de Barcelona y la educacion de V. S. y vuestros gobiernos; de vuestros empleados y oficinas, que hareis venir al agente; comisario y jefe de vigilancia pública á visitarme ya que no vengais vos mismo, y obligándoles á sustanciar expediente, multareis á la empresa de Nueva-Belen con 20.000 duros por la injuria de la clasificacion frenopática que á V. S. indico: en 30.000 por la falta de libertad con mi persona, decoro, dignidad servicio, atencion y maniaca depresion y les consignareis con *seis mil* reales de multa por cada vez que me echen á rueda y conciscion con dementes y sócios; coarten mi libertad de andar por el campo, casa y establecimiento: imposibiliten á bajar á esa poblacion á mis objetos y obligaciones; como por inutilizacion de carta, oficio, recurso ó denuncia; imposicion de salida al pueblo si tubiese agrado ó gusto.»

»A lo que quedará agradecido á V. S. el Ministro cesante.—Baron de Morella, Conde de San Bernardo: Bernardo de R. C.»

Las cartas, exposiciones representaciones, acusaciones y reclamaciones de este monomaniaco, se cuentan por centenares de paquetes.

Monomanías sensoriales ó alucinatorias.—Cuando el delirio de las ideas, sin ser difuso, sino manteniéndose circunscrito en una órbita mas ó menos extensa, está sostenido por sensaciones alucinatorias, y cuando anomalías funcionales de los centros sensitivos dan lugar á alteraciones correspondientes en las facultades

conceptivas y reflectivas, la monomanía merece el nombre de *alucinatoria* ó *sensorial*. Muchos incluyen entre las monomanías de esta especie la *hipocondría*, pues, en realidad, no faltan en ella aberraciones sensoriales que provocan el desórden intelectual; mas, como uno de los caracteres mas culminantes de estas afecciones es la tristeza y como, por otra parte, no es infrecuente observar su trasformacion en melancolía, hemos considerado que mas bien debía estudiarse como una de las formas de la lipemanía, que como delirio parcial. Hecha esta eliminacion, solo restan dos variedades en la monomanía alucinatoria, á saber: la *monomania alucinatoria propiamente dicha* y el *delirio de persecucion*.

De dos maneras puede hacer su invasion la *monomania alucinatoria*: ó aparece súbitamente una sensacion alucinatoria que, sin encontrar lucha ni resistencia, subyuga el juicio y pervierte definitivamente la razon; ó las sensaciones morbosas son al principio rechazadas por la conciencia, fuerte aun por la nocion del origen anómalo de estas impresiones. Poco á poco las sensaciones anormales van ganando prestigio en las esferas de la inteligencia; los resortes de la voluntad se van debilitando, y al fin, el delirio intelectual se deslinda con toda evidencia, para poner en relieve las perturbaciones de la sensibilidad. Excusamos decir que, en la monomanía alucinatoria, las alucinaciones, así como el delirio, son fijas y parciales.

R. X., de quien hemos hablado anteriormente, es ejemplo de esta forma mental. Sin trastorno mental precedente, cierto dia—hace mas de tres años—vió dos sacerdotes, cuyos nombres indica, que pretendian matarle por medio de descargas eléctricas. Vió funcionar la máquina y sintió fuertemente la impresion de la corriente. Esta vision se reproduce con inaudita constancia; siempre ve los curas con su terrible aparato; los señala con el dedo y cuando el interlocutor dice que nada observa que se parezca á lo que el paciente indica, sospecha que aquel está vendido ó concertado con sus enemigos. Se le hace saber que sus perseguidores están presos; que se les ha ocupado la máquina y que se les ha desterrado á Ultramar: «No son ellos tan lerdos, dice, que no tengan sino un aparato; con él me mortifican, pues para la electricidad no es obstáculo la distancia.»

Los que oyen voces no cesan de hablar con sus fantásticos interlocutores; se enfurecen contra ellos ó se rien de sus chistes. Para algunos, estas voces son mandatos imperativos, que se traducen en actos, á veces de fatales consecuencias; muchos, por

esta via, consuman el suicidio ó el homicidio; otros se someten á una abstinencia prolongada, y otros, en fin, permanecen en una actitud invariable.

A Lasegue se debe la descripcion especial del *delirio de persecucion*, que, por cierto, es uno de los mas frecuentes. Esta anomalía frénica puede reconocer dos orígenes: ó consiste en un error del juicio, en una falsa interpretacion de los hechos, que conduce al enfermo á mal pensar de todo el mundo y á ver en cuantas personas le rodean otros tantos enemigos, calumniadores, traidores ó envidiosos, que conspiran contra su felicidad, su buen nombre ó su fortuna; ó bien nace de una perturbacion alucinatoria, en la que el paciente oye palabras que le injurian, carcajadas de burla, ironías que le ofenden, ruidos que no le dejan dormir, etc.; otras veces hay alucinaciones ópticas, que se asocian á las acústicas, y entonces el alienado, no solo oye las voces ofensivas, si que tambien ve las personas que las producen; cuando las alucinaciones son olfativas ó gustuales, el enfermo rehusa la comida, pues huele ó sabe á veneno, á carne humana, á materia fecal, ó á sustancias podridas, y cree que, con tales manjares, sus enemigos se proponen intoxicarle ó hacerle morir de inedia. Cuando las alucinaciones corresponden á la sensibilidad general, los monomaniacos experimentan una sensación de quemadura, que les hace suponer que les han envenenado con un líquido corrosivo; ó se sienten magullados y contundido el cuerpo, y creen que les dan golpes; ó de hormigueo incómodo, que atribuyen á corrientes eléctricas; ó de dislaceracion, que les arranca gritos de dolor, y dicen que les desuellan, que les clavan alfileres entre uña y carne, que les extirpan las entrañas, etc. Acosados por tales sensaciones y convencidos de la objetividad de las mismas, se ven inducidos á atribuir la causa de sus males á determinadas personas; por lo que, en todos sus actos manifiestan extraordinaria desconfianza y el propósito de descubrir ó defenderse de sus crueles adversarios. No es raro que tales aprensiones les induzcan á lamentables atentados, incluso el homicidio. Monomaniacos ha habido que, para dar alcance á los insolentes que de continuo les injuriaban desde la habitacion contigua, han derribado el tabique de separacion; otros, para acabar de una vez con tales contrarios, han incendiado la casa; un alienado de Charenton, cierto domingo, en plena iglesia y en lo mas solemne de la misa, disparó un pistoletazo, á boca de jarro, al sacerdote celebrante, porque creia que era quien le atormentaba sin descanso con la electricidad.

Biblioteca Prov. Univ.

MEDICINA

MARCELONA